

iniciar su germinación, la cual debe estar adelantada cuando se verifique la siembra. Es muy conveniente agregar al agua bastante jugo de limón, para evitar que los insectos ataquen el grano al ser depositado en tierra.

Los resultados que se obtienen con la selección de las semillas son en extremo satisfactorios y compensan ampliamente el pequeño trabajo que demandan.

Fabricación del Queso de Bola

El queso de bola no se fabrica en el país en la cantidad que debiera, puesto que la mayor parte del que se consume viene de los Estados Unidos. Su elaboración, es sin embargo bastante fácil, según indicaciones de un inteligente hacendado colombiano.

Un buen queso de bola puede obtenerse de la manera siguiente: a una cantidad de leche coagulada por el procedimiento ordinario, se le agrega un veinte por ciento de mantequilla, sal y colorante y se amasa hasta extraer toda el agua y obtener una pasta suave y brillante, que se introduce en una vejiga de ganado muy limpia, la cual, una vez llena, se cierra herméticamente y se somete al calor durante dos horas, dentro de una vasija en agua hirviendo. Esta cocción esteriliza el producto y le da el aspecto peculiar a los quesos de bola.

La vejiga con su contenido se coloca dentro de un barril lleno de estiércol fresco, pero esterilizado al vapor del agua hirviendo y se deja por el espacio de tres meses, al cabo de los cuales se retira el producto de la vejiga y barniza con orellina o bija.

El sabor picante se le comunica agregándole una pequeña cantidad de jengibre a la pasta, en el momento de amasarla.

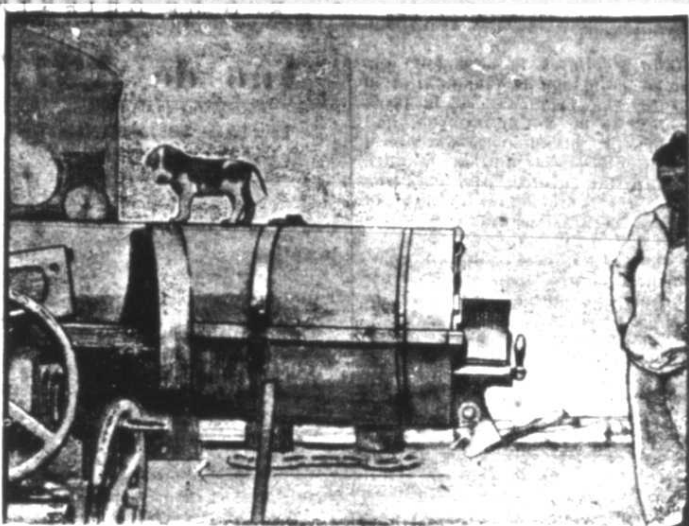
J. F. PESTICO

NOVEDAD El mejor jabón, hasta hoy conocido, para lavar ropa, por su preparación química, es el fomequeño de la fábrica del señor WALDO MARTINEZ Marca W M.

magulló el rabo y el anca a garrotazos.

Yo tenía curiosidad de saber cual era la incumbencia tan importante de que Garmendía hablaba siempre al anunciar su partida, y cuando hubimos llegado al término del viaje, descubrí que todo se reducía a ver un gallo que le habían ponderado mucho y que pertenecía a un viejo con quien aquel holgazán había contraído amistad en las galleras de la comarca.

En hablar ociosidades y naderías sobre gallos, y en murmuraciones contra medio género humano, pasó Garmendía esos jueves, y se fue a dormir en una venta inmediata a la casa del viejo gallero. Esa noche me soltaron en una manga en que había tan poca hierba como en la de las noches anteriores. Yo, que casi no había



La mascota de un amorizado

"EL ALCOHOLISMO"

Conferencia escolar

Un cáncer amenaza de muerte el organismo social. Si el mal no se corrige en tiempo y se salva el cuerpo de la terrible invasión, la sociedad está expuesta a hundirse en el abismo y morir en el horror y la vergüenza.

El tal cáncer o mejor dicho el horripilante flagelo, es el alcoholismo que como peste negra, trata de invadir nuestra juventud para hacer de las esperanzas y aspiraciones de la patria otras tantas malditas ruinas de la pentápolis social cubiertas con las amargas aguas del desencanto y la triste decepción.

El monstruo avanza y debemos huir a todo escape de sus terribles zarpas, para no morir en sus férreos brazos. Cuánta tristeza causa al alma ver tantos padres de familia que sacrifican el bienestar de su prole por tan estúpido intento; cuanto dolor causa ver a jóvenes lozanos

pasado un bocado desde la madrugada del sábado, estaba como enloquecido por el hambre; hallé un paso en la zanja que mediaba entre la manga y un buen potrero; me aproveché de él y me puse a comer desesperadamente. La hierba era de la mejor calidad, pero escasa; y, buscando sitio en que abundara, me alejé mucho de la manga. En el extremo opuesto del potrero, encontré portillo; pasé por él y seguí andando y comiendo alternativamente. Cuando rayó el día, me ví en una especie de península: yo había acertado, no sé cómo, durante la noche, que había sido obscurísima, a tomar el único camino seco que comunicaba aquel punto con los terrenos que había recorrido. No me pesó encontrarme allí, pues se me figuró que en ese sitio no había el Tuerco de dar conmigo. Corría el mes de Mayo y las lluvias, que ya habían sido co-

que fueron un día la esperanza de la patria, marchitarse como tristes flores que calcina el sol canicular, para morir luego en cualquier erial arrebatados por el horrible huracán del lóbrego frenesí, y cuanto dolor nos causa, por último, ver como el hombre, víctima de su intemperancia, se convierte de ente racional en estúpido cuadrúmano haciendo gestos y muecas vergonzosas.

Huid queridos míos de ese vórtice que os atrae para luego envolveros en su horrible torbellino y no arrojaros sino cadáver en las playas del desprecio!

Huid del vicio como se huye de la lepra griega, como se huye del crimen, como se huye de los cuerpos putrefactos. Mirad que quien se embriaga peca contra Dios, contra

piosas y muy continuadas, iban arreciando día por día. Las aguas que casi por todas partes rodeaban el prado en que yo estaba paciendo muy a mi sabor, crecían visiblemente. De los juncos cuyo pie divisaba el día anterior, ya sólo se veían las puntas; las hileras de sauces y de eucaliptos que, a trechos, engalanaban las praderas y que yo había visto dibujarse sobre el fondo verde del césped, descollaban ahora sobre la blanca y reluciente superficie de las aguas y se retrataban en ella formando paisajes encantadores. Bandadas de patos y de otras aves acuáticas subían del sur de la Sabana atraídas por las lagunas formadas por el desbordamiento del río. Todo me anunciaba el peligro que iba a correr, pero yo no lo conocí. Durante la noche del sábado, las aguas subieron hasta cubrir el camino por donde yo había entrado en la península; me veía como encerrado, pero el espacio en que podía paecer era todavía regular, y no llegué a pensar que pudiera faltarme.

Continuara